

**CUENTO N° 168**

**TÍTULO: CUATROCIENTOS CUARENTA RECUERDO**

**SEUDÓNIMO: TROVADORA**

**AUTORA: OLIVIA MANUELA VEGA ROSALES**

Trovadora

## Cuatrocientos Cuarenta Recuerdos

El viento me acaricia, silva entre mis calles. Los olores me traen recuerdos de otros tiempos...

Desde la puerta de la Iglesia sale corriendo un joven.

—¡Rafael, espera! —El sacerdote aparece agitando algo en su mano.

—Llévale a tu madre el rosario que le prometí —lo recibe y agradece con una genuflexión.

El sol nortino aún se regala prodigioso este día. El verano no me abandona, aunque marzo ya llegó. Los niños corren inquietos, las dueñas de casa disimulan su curiosidad sacudiendo manteles en los pórticos de sus casas.

(...dicen que va a llegar una nueva maestra...)

—¿Crees que se quedará?, ¿Será joven...?

—¡Seguro no llega a fin de mes!

—¡Pájaro de mal agüero, siempre sembrando cizaña!

Las voces se entrecruzan y sus sonidos se van apagando mientras pongo atención...

Rafael siempre solícito, ayuda mojando el piso de tierra de la pequeña escuela y va ordenando los bancos y sus respectivas mesas. Quiere conocer a la recién llegada.

## Trovadora

Entenderán cuando les digo lo feliz y orgulloso que estaba. Banderas chilenas adornaban flameando con el viento. Me sentía vestido de fiesta.

El antiguo maestro decidió retirarse y volver a su tierra de árboles y lluvia. ¿Me recordará?, ¿sus frutas tendrán mi aroma?

La joven maestra recuerda la gran ciudad de donde viene y le parece tan lejana al transportarse a mi mundo sencillo, mágico. Sin notarlo a penas, sonrío.

La pequeña casa de adobe y cemento tiene su puerta abierta como todas y me permite visualizar a una pequeña niña que enfurruñada se deja peinar.

—¡Vamos Minina, quédate tranquila! No terminaré nunca de peinarte. De seguro el lazo blanco saldrá volando antes del primer recreo si no te lo amarro bien.

—¡Ay, ay!, me estás dejando muy tirante el pelo, ¡Por favor!, no me mandes a la escuela. Me quedo en casa y te ayudo ¿ya?

—¿No quieres jugar con Charito la hija de don Samuel de la pulpería? ¡Allí podrás!

—Una gran sonrisa transforma el rostro de Minina.

Hace 12 años que la vi nacer. Tenía sólo 5 años cuando su padre murió en una tronadura y siempre se esfuerza por hacer feliz a su madre.

En mis calles de tierra transitan amigablemente animales y humanos. Siento el Paraíso en la tierra. Las viviendas nutren sus huertas y frutales con un canal que colinda entre ellas. Los frutos maduros caen y se prodigan generosos flotando en sus aguas. Hago mía la frase bíblica:

## Trovadora

*“...un país grande y fértil, una tierra que mana leche y miel” (Ex.3.8)*

Cada uno de los habitantes son mis hijos. Me gusta verlos como crecen, surgen, aman, comparten y se ayudan.

La Canción Nacional suena; niños, adultos y ancianos corean la canción que inicia la apertura del año escolar. El sacerdote bendice la ceremonia y los niños entran al aula. Minina corre e intenta abrazar a una compañera:

- ¡Córrete! – grita ésta, reafirmado la orden con un empujón.
- Charito, ¿por qué te enojas conmigo? solloza Minina mientras se afirma del pupitre para no caerse.
- No sé de qué te alegras tanto. Papá me enviará a un colegio en la ciudad, ¡Esta escuela es para pueblerinos! – exclama Charito haciendo una mueca.

La maestra seca las lágrimas de Minina y luego mirando a la clase dice:

- La escuela es para todos aquellos que desean aprender, respetándose y apoyándose cuando sea necesario. Esto sucede en ciudades o pueblos, en escuelas grandes o pequeñas. Aquí crearemos vínculos que nos unan en la búsqueda sincera de un futuro mejor. Lo que nos une nos vivifica.

Pueden sentarse.

La mirada de los niños refleja asombro y admiración. Tal vez no entiendan claramente lo escuchado, pero las palabras sembradas en sus corazones será la semilla que florecerá en un futuro cuando parezca que todo se ha perdido

## Trovadora

La Señorita María enseñó a muchos niños. Además, dotó de distintas destrezas a todo aquel que quiso aprender y formarse con su ayuda mientras vivió en el pueblo.

Dicen que el tiempo no existe, que lo inventaron los hombres, pero, aunque así sea, su paso se nota y deja huellas.

Los niños de entonces crecieron...

La pequeña casa de adobe está silenciosa. Mercedes sentada de frente a la puerta, tiene entre sus manos el Rosario y una carta ajada y amarilla. Relee cada línea como tantas veces...

*Mamá:*

*Te escribo para despedirme y decirte que este pueblo me ha quedado chico. Me voy a la ciudad a buscar un futuro. Me llevo algunos productos para venderlos y vivir por un tiempo. No me busques. Minina.*

Mientras lee, no se percata que alguien se acerca, la sombra de algo le dificulta la visión. Alza la vista y ve una mujer pobremente vestida, muy pálida y triste. Su amor de madre le hace exclamar:

—¡Minina! - Sale a su encuentro y abrazándola la acuna como cuando era niña.

—Minina, mi Minina, mi niña querida. Que alegría que estés de vuelta después de tantos años sin saber de ti.

## Trovadora

Ante el alboroto producido por la madre, Rafael corre a la casa y se sorprende al ver a su hermana.

—¡Rafael, anda y avísales a los vecinos. ¡Llegó Minina, vamos a celebrar!

—Pero...mamá, —balbucea Rafael— ¿celebrar? ...

¡Ay, Rafael, cómo te entiendo! Todos estos años te has quedado acá al lado de tu madre, cuidándome, celebrando conmigo cada aniversario o fiesta costumbrista. Gracias a ti y a otros como tú madre nunca me sentí sólo, pero mi corazón al igual que Mercedes se rejuvenece con el retorno de Minina.

Observo la escena y me parece ver a Minina pequeña, vestida con su delantal blanco almidonado y suplicando quedarse al lado de su madre. Su vuelta me refresca, olvido la sequía y soledad de estos años y canto junto con el profeta Habacuc:

*“Pues, aunque no florezca más la higuera,  
Ni den las viñas uva en adelante;  
Aunque falte el producto del olivo  
Y se niegue la tierra a darnos pan;  
Aunque no tenga ovejas el corral  
Y se queden sin bueyes los establos;  
Yo seguiré esperando en el Señor,  
Lleno de gozo en Dios, mi Salvador”*

## Trovadora

Nuevamente siento que el viento me acaricia y silva entre mis calles, pero ahora los olores no me traen recuerdos. El perfume que siento me huele a esperanza, a calles que se pueblan con muchos habitantes, con niños y maestros que enseñan cómo amarme, aunque no tenga Mall, ni veredas de cemento, ni pavimentadas mis calles.

Querrás saber de mí: Soy chileno, orgulloso, defensor de mi cultura ancestral de pueblo milenario. Curtido por el sol, mi piel agrietada ha acompañado los pasos de caminantes y rebaños. A primera vista me visualizan silencioso, pequeño, en cromías de tonos café que se revitaliza con el verdor de sus vides y frutales.

Dan sentido a mi existencia poco más de trecientas almas que me habitan. ¿Te intriga mi nombre...?

Me llaman Barraza, tengo a esta altura 440 años. Orgulloso de mi origen diaguita, de bellezas naturales y de regalarle al país un Monumento Nacional: La iglesia San Antonio del Mar que es mi riqueza histórica y espiritual más profunda.

Acá estoy, esperando que vuelvan muchas Mininas, esperando que mi escuela se llene de voces infantiles. Hay sacralidad en mi paisaje y los árboles que rodean mi plaza aún dan sombra y se regalan verdeando esperanza.

Espero “aires nuevos” para mi Patria y para mi Pueblo. Si tengo que soñar..., debo hacerlo en grande. Volveré a ser como al principio:

“...un país grande y fértil, una tierra que mana leche y miel” (Ex.3.8)